

DIFAMI 13 49

La Federación Esperantista Española se reúne en una horchatería valenciana

JULIO CHIRALDO—Granada, 32. E. 14

SUSCRIPCIÓN DE LIBROS

Cuarenta días de clase bastan para aprender el idioma más sencillo del mundo. — Diga usted "La blanca mano de Ricardo" y habrá hablado en esperanto

Por J. M. CRUZ ROMAN

La confusión de lenguas en la torre de Babel fué un castigo divino. Desde entonces, del sánscrito acá, en los tiempos antiguos, en la Edad Media y en la época moderna no han sido pocos los intentos de los hombres para establecer un idioma universal. Tanto, que cuando el abate Schlayer ideó su lenguaje llamado volapük se conocían ya más de trescientos cincuenta proyectos anteriores al suyo. Pero este volapük parece ser que logró mayor fortuna, pues llegó a conquistar mi-

verse difundido por cuatro o cinco revistas y alcanzó la celebración de tres congresos internacionales bajo el lema que ostentaba como divisa: "A una humanidad, un idioma."

En tales circunstancias—en el año 1887—, el oculista de Varsovia doctor Lázaro Luis Zamenhof lanza al mundo su idioma original, el esperanto, que pronto va imponiéndose por su sencilla claridad y fácil comprensión, por su riqueza al mismo tiempo y bien ideada construcción. El volapük, duro, rígido y complicado, batióse en retirada ante la estrella verde del esperanto. Sin embargo, no por ello dejaron de aparecer

LA SPIRITA KAVAIRO DON QUIJOTE DE MANCIJO

UNUA PARTO

ĈAPITRO UNUA

DES PORNAL DE LA PARTO DEJ CANTADO DE LA DEMA ESPERANTO

En un lugar de la Mancha, en una casa señorial, vivía un día un caballero de apellido Quixote, un hombre de muy alta estatura, de muy pocas palabras, de muy pocas acciones, de muy pocas palabras, de muy pocas acciones, de muy pocas palabras, de muy pocas acciones...

"En un lugar de la Mancha..." Eso dice el texto esperantista de la primera página del "Quijote", según el manuscrito de su traductor, señor Hernández

ción de internacionales. Recientemente—comunican las agencias—ha surgido allá por Centroeuropa el idioma universal número 721, llamado el "una".

Desde las primeras horas del esperantismo, la región levantina de nuestra Patria mostró singular afición al estudio de tan original idioma, y en ella se celebró un "Postkongreso" después del Congreso Internacional de Barcelona en 1909. Hoy la Federación Esperantista Española tiene su sede en Valencia, hecha de esta forma algo así como la capital de España por lo que a tales actividades lingüísticas se refiere.

Hemos buscado en la ciudad

a los hombres que forman el grupo rector, y una noche—miércoles, día que se reúnen en más plenaria sesión—hallamos un numeroso conjunto de esperantistas departiendo fraternalmente en el local de sus citas, reuniones y conferencias: en una horchatería de Ruzafa, junto a los veladores, que ofrecen el tentador presente de un líquido refrigerio blanco y dulce.

ARTICULO UNICO Y SIN ACENTOS

Amabilidad extrema con el periodista. Las presentaciones de rigor:

—Don Manuel Capliure, presidente; el señor Rivelles, vicepresidente; el secretario, don Vicente Santamaría; don Francisco Roglá, vocal...

Pronto, con sencillez y cordialidad, nos hacen partícipes también los esperantistas del regalo del helado.

—Agradecidos sinceramente, porque la noche no está para menos.

Descamos con interés oír algo en esperanto. Seguramente los novatos deben conducirse siempre así, porque descubren en seguida nuestra curiosidad.

—Venga, pues—pedimos sin reparos—, una frase en el idioma de Zamenhof.

—La blanca mano de Ricardo—dice el presidente, suponiendo que recordamos alguna u otra conversación anterior a nuestra llegada.

Nos sentimos desairados y disimulamos. Otra vez, tras un embarazoso silencio, habla el presidente:

—La blanca mano de Ricardo. Ante la reiteración solo se nos ocurre decir:

—Usará buen jabón...

—No, caballero. Si eso es esperanto!

—¿El qué?

—Esa frase: la blanca mano de Ricardo.

—Entonces no tenemos nada que hacer aquí. Vámonos—decimos al fotógrafo.

Nos convencen, por fin, de que no todo el esperanto es así. Se trata de una frase excepcional, cuya pronunciación y significado son iguales en esperanto y en castellano: no así la escritura, que varía, debiendo anotarse blanka y Rikardo en lugar de blanca y Ricardo.

Por las rutas ya de una conversación animada, nos vamos entá-

Por las rutas ya de una conversación animada, nos vamos enterando de que la gramática esperantista sólo tiene 16 reglas fijas, no se conoce más que un artículo y ningún acento, los verbos se conjugan con gran sencillez y no hay en ellos irregularidades. ¡No cabe duda de que, en efecto, el esperanto fué hecho para ser aprendido!

UN BOLETIN BILINGUE EN CASTELLANO Y ES- PERANTO

—¿En cuánto tiempo—preguntamos—se domina el idioma?

—Tres meses de clases alternas bastan para que una persona de mediana cultura se encuentre en condiciones de escribir, leer y traducir el esperanto.

A continuación alguien relata el experimento efectuado en Inglaterra, clásico entre los esperantistas: un grupo de niños comienza el estudio del esperanto al mismo tiempo que otro el del francés; a los seis meses los primeros sabían ya esperanto, y emprenden—con retraso de medio año respecto a los otros—el estudio del francés. Al cabo de doce meses el grupo que empezó aprendiendo esperanto sabía más francés que el otro. Es la facilidad, proclamada por los esperantistas, que para aprender cualquier idioma se adquiere conociendo previamente el esperanto.

—¿Cuándo se constituyó la Federación Española?

—Después de la Cruzada se autorizó oficialmente, aprobándose el reglamento el 5 de diciembre del

(Continúa en novena pág.)

EL "QUIJOTE" TRADUCIDO

(Viene de primera página)

año 1947. Llevamos año y medio, pues, de reorganización y nueva vida. Actualmente somos 250 socios en toda España, y editamos un boletín mensual. Tenga los últimos números.

A nuestro bolsillo pasan varios ejemplares del boletín escrito en castellano y en esperanto, que, dicho sea de paso, está editado con



Los esperantistas de la Federación Nacional hacen corro en una de sus sesiones junto a las frescas horchatas

elegancia, dentro de su sencillez, y ha gustado mucho fuera de España. Porque el intercambio de publicaciones que hacen los esperantistas es copioso; vemos revistas de los más lejanos países, sellos, cartas, programas e impresos de propaganda, artículos y noticias de esperantistas tan destacados como

tal idioma nada menos que el "Quijote". Va contestando con amabilidad a las preguntas del periodista:

—Llevo siete años ocupado en esta labor, aunque sólo dedico a ella los ratos libres y de descanso; tengo ya traducidos 42 capítulos.

—¿Con intención de editarlo?

—Naturalmente, y con todo cuidado y esmero. Sin embargo, quizás publique antes la historia de "El curioso impertinente" por separado.

—¿Cuándo se inició en el esperanto?

—Siendo un muchacho, hace veintidós años.

—¿Le costó mucho aprenderlo?

—¡Que va! El 1 de junio tomaba la primera lección y al mes siguiente ya mantenía correspondencia en esperanto con gentes de otros países.

—¿Qué obra considera más perfecta de todas las traducidas al esperanto?

—La versión de la Biblia que hi-

el ministro de Trabajo de Finlandia (una mujer), el jefe del Gobierno holandés y el director general de Comunicaciones de Austria; decisiones de una Academia de la Lengua, que también tiene el esperanto para cuidar la pureza del idioma.

Hemos de tener un aparte con don Luis Hernández Lahuerta, dibujante litógrafo y entusiasta esperantista, que está traduciendo a

zo directamente del hebreo, el propio doctor Zamenhof. También su traducción de "Hamlet", elogiada y ponderada mucho por la misma Institución de Amigos de Shakespeare, de Inglaterra. En España hay muy buenas traducciones. El coronel señor Inglada, que tradujo "Los intereses creados", hizo una versión acertadísima del soneto "No me mueve, mi Dios, para quererte". Pero no se olvide que, además, existen en esperanto millares de obras originales muy apreciadas.

—¿Ha participado usted en congresos internacionales de esperantismo?

—Sí; estuve en varios, y puede creer que resulta admirable asistir a reuniones de tantos millares de personas pertenecientes, como en el Congreso de Amsterdam, por ejemplo, a 35 naciones diferentes, sin que exista la menor dificultad para entenderse todos mutuamente.

—¿El próximo congreso será...?

—En Bournemouth, Inglaterra.

—¿Qué tal se da el verso en esperanto?

—Usted juzgará. Escuche.

Y nos recita de memoria una poesía de Zamenhof, ante la cual nosotros sólo podemos decir que, en efecto, suena bien, muy bien, con una musicalidad dulce y grata al oído.

No es cuestión de organizar aquí, para final, una vehemente defensa del esperantismo. Pero sí creemos que no tiene por qué llevar colgado el sambenito con que muy a menudo se le cubre. Además, sirve ciertamente la abundantísima correspondencia de los esperantistas, su intercambio de impresos y publicaciones, para extender, en forma popular, hasta muy lejanas latitudes, las bellezas turísticas y los valores folklóricos de España, que hemos visto exaltados en revistas de otros continentes. Zamenhof fué condecorado por el Gobierno español con la cruz de Isabel la Católica. No diremos que cada esperantista merezca análoga distinción. Aunque ya sabemos que en todas partes se han cocido, cocen y cocerán leguminosas, afirmamos solamente que los conceptos "esperantista" e "indeseable" parece que concuerdan mal. Son estos hombres que han querido aprender el esperanto y que se reúnen a la vista de todos, junto al mármol de los veladores, gente de apariencia sencilla, de entretenimiento inocente, un poco quijotes de la idea. Y, además, beben horchata apaciblemente.